



► 15 Febrero, 2021

BELÉN FIGUEIRA

■ María Dolores Jiménez y Roberto Hernández de 53 y 29 años no tienen trabajo a causa del covid. Como muchas otras personas, con el estigma añadido de pertenecer a la comunidad gitana. Ella se dedicaba al sector de la limpieza y él, a la venta ambulante de ropa y complementos. A ella la despidieron y en el caso de él, la venta es mínima debido a las restricciones sanitarias.

Ambos quieren trabajar y están en búsqueda activa de empleo. Hernández no se cierra puertas, está haciendo cursos como la formación Mercaemprende del Programa Aceder de la Fundación Secretariado Gitano en Alicante y un curso de carrillero. «Quiero trabajar, en lo que sea», afirma. Además, explica que si tuviera un trabajo le encantaría formarse y ser trabajador social, «trabajar ayudando a otros», compaginar su formación con un empleo.

María Dolores Jiménez también busca un oficio, «me gusta estar activa, tener una rutina y no estar en mi casa sentada». A su hija y nietos les inculca la importancia de estudiar y formarse, «es la principal herramienta para que el día de mañana tengan las mismas posibilidades que otros chiquillos. Durante el confinamiento, lo bueno es que en casa había wifi y desde aquí nos dejaron un portátil para poder seguir las clases online. La tablet de los co-

Igualdad de Trato. Sentirse juzgados antes de tiempo. A la comunidad gitana le duele eso. «Ir a un supermercado y que te siga el personal de seguridad o escuchar refranes discriminatorios» son injusticias que se han intensificado con el virus.

El covid agrava el estigma de la comunidad gitana

► La búsqueda activa de empleo, la formación y la superación son claves para «acabar con la imagen negativa que aún sigue existiendo»



Roberto Hernández y María Dolores Jiménez.

PILAR CORTÉS

legios tardó mucho», señala.

Las reuniones familiares son un bastión en su educación y cultura, así como el respeto al mayor, pero estas fiestas «no las hemos tenido, por precaución y protección a los más mayores. Hemos estado con quienes convivimos en casa. Ya habrán años para celebrar. Las normas hay que seguirlas, eso es quererse uno y a los suyos», declaran.

La crisis del covid «ha retrocedido en todos los avances que la comunidad gitana ha alcanzado en las últimas décadas. Ahora, el 86% de las familias gitanas viven por debajo del umbral de la pobreza y, casi el 50, en una situación de extrema pobreza. La crisis está disparando es-

«Las reuniones son un bastión de nuestra cultura pero ahora no las tenemos para proteger a nuestros mayores»

MARÍA DOLORES JIMÉNEZ
 LIMPIADORA

«La gente no acude a los mercados, aunque sean seguros, tienen miedo. La venta es mínima»

ROBERTO HERNÁNDEZ
 VENDEDOR AMBULANTE

tas cifras», señala Alejandro Novella, coordinador de la fundación. Allí, articularon el Fondo de Emergencia Social, «surtido de donaciones de empresas, fundaciones y particulares, del que se han beneficiado casi 5.000 familias». El covid está ampliando una brecha digital que ya existía y «trabajar para reducirla es prioritario, al igual que la mejora de oportunidades de acceso al mercado laboral para la población gitana más joven. Hay una nueva generación de gitanos jóvenes que reclaman más oportunidades».